

EL OBSERVADOR

Boletín.

En medio de la grata aclamación de esperanzas y júbilo, que advertimos en toda España, por la plausible elección del gobierno del hombre inmortal en la historia del heroísmo patriótico, no encontramos ni aun en los encarecimientos de nuestros periódicos un retrato tan completo y parecido á su original como se merece un guerrero tan privilegiado y singular. Prescindamos ahora de que no encontramos en el día muchos remedos, sino muy pocos, tanto en la historia antigua como en la moderna, siendo tambien muy natural, el que tenga sino enemigos, á lo menos no dadosmos que tendrá aquella clase de emulos que sufren con impaciencia y descontento la general nombradía y celebridad de los que justiprecia la opinion general por de mas valia y de mas quilates. A pesar de todas las simulaciones y singu- sas artes que suelen ser el resultado de la mediocridad, ó de las invectivas de la malignidad, debemos asegurar que el general don Francisco Espoz y Mina, como caudillo y adalid de la libertad, no queda su nombre circunscrito á la nómina de la nacion española, sino que está calificado en toda Europa, y donde quiera que latén en los ánimos la libertad y el amor á la patria, como uno de los principales banderizos de la dignidad humana: es decir, que no es exclusivamente nuestro, sino de la parte mas civilizada de este globo, porque marcha á nivel de la voluntad del siglo XIX, incontestable ya á todos los embates y débiles recursos del agonizante absolutismo. Su estandarte de salvacion se mira por el genio universal de la filantropía, que ha cundido á pesar de tantos obstáculos en la mayor parte de las sociedades humanas, y como un trofeo que debe presidir á la marcha de indeterminable posteridad, algo mas dichosa que la generacion presente. Donde quiera que se ha proporcionado la fausta ocasion de conocer de cerca al ilustre general Mina, no solo se ha visto á un Cincinato ó á un Metelo, sino que por cierta novedad en su marcha y la altura de su ánimo, se ha encontrado una de las manos poderosas que deben concluir de descender el denso velo, levantado solo en parte por algunos briosos predadores en las dos eras transcurridas antes de su aparición, como un cometa benéfico en los campos gloriosos del amor patriótico, y de la restauracion de todos los elementos constitutivos de tronos propiciatorios y benéficos, como el que se halla al frente de esta nacion.

Hemos visto que en Francia, y especialmente en Inglaterra, ha debido la sublime calificación que dejamos indicada, y que desde su primera campaña de Navarra, y á pesar de un despotismo feroz, de las simulaciones de la envidia, y de almas estrechas y rastreras que han dishonrado á nuestra amada patria, ha cundido y cundirá mucho mas la esperanza, el respeto, y el encarecimiento de todos sus compatriotas, que sientan latir en sus pechos el aprecio de sí mismos.

La sola presuncion de que podria desaparecer al rigor de una peligrosa enfermedad que aquejó en Inglaterra á este admirado español, atraído al lado de su lecho, y con mucha frecuencia á los primeros personajes de aquella nacion de todas las clases, y á los primeros profesores en el arte de curar; pero temiendo la pérdida de una vida tan importante y preciosa, se previno una suscripcion, que hubiera sido en el temido caso funesto muy copiosa, para la ereccion de un monumento que perpetuase su inclito nombre y su memoria, reunido al de una nacion tan justamente entusiasmada por las virtudes patrióticas y el sólido y verdadero mérito.

Es decir, que nuestro compatriota elevado por su posición guerrera sobre todas las contradicciones, transmitirá su glorioso nombre á la posteridad como uno de los héroes restauradores que ha seguido mas de cerca el oráculo de la razon y del luminoso siglo en que ha existido.

Noticias estrangeras.

PORTUGAL.

Lisboa 1.º de noviembre.

Cámara de los Pares. = Sesión del 27 de octubre.

Se leyó y aprobó el acta de la última sesión, y en seguida se dió cuenta de algunas exposiciones de cuerpos y de particulares.

Se leyó por segunda vez la propuesta del señor Braamcamp acerca de la admision de cereales estrangeros, y despues de oír las razones con que la apoyó su autor, la Cámara la tomó

en consideracion, acordando pasase á examen de las comisiones de Hacienda y de Gobierno.

Asimismo se leyeron y aprobaron varios informes de comisiones acerca de asuntos de interes local, y el presidente levantó la sesión.

Cámara de los diputados. = Sesión de 29 de id.

Aprobada el acta de la última sesión, se dió cuenta de varios oficios y esposiciones, acordando que aquellos y estas pasasen á las respectivas comisiones.

El Sr. Acevedo, secretario, leyó el siguiente informe de la comision de legislación, acerca de la esclución del ex-infante D. Miguel y sus descendientes de la sucesion al trono portugués, y de las penas que se le han de imponer á él y á los que le acompañasen, en caso que venga á estos reinos ó á sus dominios.

«La comision de legislación ha examinado con la mayor atencion las proposiciones hechas por los señores Silva Sanchez, baron de Rendufe, Baretto Ferraz y Sousa Acevedo para que se declare que el ex-infante D. Miguel y sus descendientes quedan escluidos de la sucesion de la corona portuguesa, y para que se le destierre del territorio de Portugal, de los Algarbes y sus dominios, considerándolo reo de alta traicion, en caso que vuelva á dichos reinos y posesiones, procesándolo y castigándolo como tal: tambien ha tomado en consideracion la propuesta presentada á esta cámara por el duque de Palmella en nombre del gobierno; y en vista de todo ha estimado que se podian y debian aprobar en su generalidad porque todas se encaminan á un fin justo y que interesa sobremanera para la futura tranquilidad y prosperidad de la nacion: este mismo interés y bienestar exigen en sentir de la comision, que en las enunciasdas proposiciones y propuesta se hiciesen algunas alteraciones y ampliaciones, y por consecuencia de esta opinion presenta á la Cámara el siguiente

Proyecto de ley.

Artículo 1.º «El ex-infante D. Miguel y sus descendientes quedan escluidos para siempre del derecho de suceder en la corona de los reinos de Portugal, de los Algarbes y sus dominios.

Art. 2.º «El citado ex-infante D. Miguel y sus descendientes quedan desterrados del territorio portugués, sin que en ningún tiempo puedan entrar en él, ni gozar de ningunos derechos políticos ni civiles: se les prohibe conservar ó adquirir bienes, sea cual fuese el título porque lo hicieren, ó la naturaleza de aquellos: los bienes patrimoniales y particulares del ex-infante D. Miguel, sean de la clase que fuesen, quedan destinados á indemnizar, en los términos que se expresará en una ley relativa á este objeto, los perjuicios que ha causado la usurpacion.

Art. 3.º «En caso que el ex-infante D. Miguel, ó alguno de sus descendientes, contravinieren á lo dispuesto en el artículo 1.º de esta ley, osase en cualquier tiempo entrar en territorio portugués, ellos, los que le acompañen ó se les unan, serán todos por este hecho tenidos por reos de alta traicion, juzgados en consejo compuesto de cuatro vocales, nombrados por la autoridad superior militar del distrito en que hayan sido presos, y presidido por dicha autoridad, ó inmediatamente arca- buceados. El proceso será verbal y sumarísimo, debiendo quedar terminado y ejecutada la sentencia de los reos en el término de veinte y cuatro horas.

Art. 4.º «Los que antes de entrar en estos reinos ó sus dominios, el ex-infante D. Miguel ó alguno de sus descendientes se sublevaran ó tomaran las armas en favor de aquellos, si fuesen aprehendidos con las armas en la mano, serán del mismo modo que aquellos procesados y arca buceados.

Art. 5.º «Toda autoridad civil ó militar, á cuyo conocimiento llegase que el ex-infante D. Miguel ó alguno de sus descendientes se halla en territorio portugués, procederá inmediatamente á prenderlos, poniéndolos en seguida á disposicion de la autoridad superior militar de que trata el artículo 3.º de esta ley. Para el objeto de que habla el presente artículo todas las autoridades tienen jurisdiccion cumulativa.

Art. 6.º «La omision ó falta de cumplimiento del deber, que en conformidad del antecedente artículo corresponde á las autoridades civiles y militares, será castigada con la pena de diez años de presidio en Africa, ó con la de muerte segun el grado de dolo ó culpa en que incurriesen.

Incurrirán en la misma pena las personas por cuyo dolo ó culpa se dilata el proceso, y la ejecucion de lo que se dispone en el art. 3.º

Art. 7.º «Queda revocada toda ley y disposicion contraria á lo prevenido en los antecedentes artículos. Sala de la comision 27 de octubre de 1834. = Joaquín Antonio de Aguiar. = Joaquín Antonio de Magalhaes. = Joaquín José de Queiroz. = Luis Tavares de Carballo é Costa. = Rodrigo de Sousa Castelbranco. = José Joaquín dos Reis. = Antonio Camello Fortes de Pina.»

Concluida la lectura dijo el señor presidente que se principiaba á discutir este dictámen en su totalidad: muchas voces. A la votacion. A la votacion.

El señor Leonel Tavares hizo algunas breves reflexiones aprobando en general el proyecto, esponiendo sin embargo algunas razones para demostrar que seria conveniente alterar en algo el artículo 3, á fin de que quedase mas claro; y proponiendo que hechas por la comision las alteraciones que acababa de indicar, volviese el proyecto á la cámara para discutirlo artículo por artículo, pues así se aceleraria la discusion.

Opúsose el señor Soure al parecer del señor Leonel, sosteniendo que la discusion actual era sobre la totalidad del proyecto: del mismo dictámen fue el señor Sanchez: el señor Vascon-

cellos sostuvo tambien que el proyecto no debia volver á la comision, antes al contrario, una vez discutido en su totalidad, era justo proceder á la discusion por artículos: en sentir del señor Sousa, la discusion solo se podia verificar en la totalidad, y las observaciones del señor Leonel podrian tener lugar cuando se examinasen los artículos, presentándolos como adiciones, correcciones ó lo que fuese. (Muchas voces: «¡ á la votacion, á la votacion!»)

Preguntó el señor Presidente si el dictámen estaba discutido en su totalidad; y habiendo decidido la cámara que sí, añadió aquel que era preciso proceder á votacion nominal, segun se prevenia en el reglamento: así se ejecutó, resultando aprobado el proyecto en su totalidad por unánime decision de los 84 diputados que estaban presentes.

Presidente. Continúa la discusion del proyecto de ley relativo á las cóngruas de los párrocos.

Observó el señor Vasconcellos que la cámara habia resuelto que apenas se distribuyese el informe de la comision sobre el proyecto de ley relativo al ex-infante, se procediera inmediatamente á discutirlo; lo que equivalia á decir, en cuanto estuviese aprobado en su totalidad.

Presidente. El reglamento previene que aprobado un proyecto en su totalidad, si se declarase urgente, se verifique la discusion en la sesión del día siguiente: á mi me to a hacer que el reglamento se observe: la cámara puede alterarlo segun le parezca; por tanto, voy á consultarla, y si quisiere que se discuta se hará así.

En consecuencia preguntó á la cámara si, dispensando lo prevenido en el reglamento, acordaba que el dictámen de la comision que se acababa de aprobar en su totalidad se discutiese inmediatamente; y casi por unanimidad se resolvió que sí.

Señor Elias. Señor presidente: cuando la cámara aprobó en su totalidad este proyecto de ley me hallaba yo fuera del salon: pido que conste que mi voto es que lo apruebo una y cien veces si fuese necesario.

El señor Acevedo leyó el artículo 1.º del proyecto, y fue aprobado unánimemente y sin ninguna discusion, así como el 2.º El 3.º dió lugar á muchas y muy serias y fundadas reflexiones dirigidas todas á aclarar el artículo, para que no ofreciese la mas pequeña duda, á fin de que por el modo de entenderlo no se dejase de ejecutar luego y sin demora la literal disposicion de dicho artículo, sin que pudiese admitir la mas leve interpretacion.

El Sr. Vasconcellos aprobó la doctrina del artículo, sosteniendo sin embargo que debia estar mas explicito, pues habria quizá autoridades escrupulosas que no harian lo que él, si tuviese la dicha de que el ex-infante cayese en sus manos, á saber, que en vez de emplear las 24 horas, procuraria concluir todo el asunto en 24 minutos: por lo mismo, y para salvar toda duda, proponia que el artículo 3.º, despues de las palabras *se les unan*, continuase en los términos siguientes: «y los que les diesen auxilio ó proteccion, serán considerados por este hecho reos de alta traicion, juzgados en consejo, presidido por el comandante militar superior del punto en que hayan sido presos, ó á falta de este, por el comandante militar del punto mas próximo, componiéndose dicho consejo de cuatro vocales militares que serán nombrados por el comandante militar que haya de presidir el citado consejo, sin necesidad de orden superior; y serán inmediatamente arca buceados. El proceso será verbal y sumarísimo; debiendo fenecerse en el término de 24 horas, y sufrir los reos la pena señalada.»

Los Sres. Sanchez y Campos hicieron cada uno una correccion en el artículo; entregándola por escrito en la mesa despues de haber manifestado razones en que fundaban su opinion.

Se lamentó el Sr. Leonel Tavares de no tener á la vista una ley que se hizo en un país extrangero, en circunstancias análogas, y en virtud de la cual fue fusilado Joaquin Murat en cuanto desembarcó y fue preso; añadiendo que pues no era posible lograr su deseo, para aprovechar de dicha ley lo que conviniese y fuese necesario, opinaba se hiciese otra por cuyo medio se consiguesen los mismos fines: dijo que la palabra «distrito» se debia borrar del artículo, porque siendo muy lata podia dar margen á muchas interpretaciones, cosa que el deseaba evitar. Recordó lo ventajoso que hubiera sido remitir á la comision el proyecto de que se trataba, como el propuso al principiar esta discusion, para que redactase de nuevo el artículo 3.º; pues las adiciones presentadas eran ya tantas cuantos habian sido los señores que habian hablado, y dentro de poco se veria la Cámara en un piélago de confusiones, sin saber como poner de acuerdo tantos y tan diversos pareceres: concluyó diciendo que el tiempo gastado en cosas necesarias no se podia llamar tiempo perdido.

Procuró demostrar el señor Barjona que las leyes deben ser claras, y que en ninguna era tan necesario este requisito como en la que ocupaba la atencion de la cámara, por ser de la mayor trascendencia: adhirió á las alteraciones que habian propuesto los preopinantes; añadiendo que á la palabra «distrito» descarta se sustituyen las siguientes: «plaza, castillo, ciudad ó villa.»

Muchas voces. ¿Y si fuese en aldea?

Otras muchas voces. Muera tambien.

Sr. Barjona: «Pues digase lugar ó cosa semejante, y muera siempre. Continué esponiendo los motivos que le movian á exigir que se ampliase el artículo, y concluyó pidiendo que al final de él se dijese «que incurrian en las mismas penas todos los que siendo requeridos por la autoridad para la ejecucion de lo que en este artículo se dispone, no se prestasen al requerimiento.»

El Sr. Ferreira de Castro entregó en la mesa una modifica-

cion para que la cámara hiciese de ella el uso conveniente.

Convino el Sr. Aguillar en que el artículo estaba bien concebido; mas que convenia redactarlo de otro modo para evitar toda duda: «Las antiguas Cortes, añadió, ofrecian al que matase un lobo 4 mil reis de premio: ¿qué recompensa merecerá el que mate el tigre mas feroz y mas cruel que el mundo ha visto y podrá ver? (Apoyado, apoyado, apoyado.) Consiguiente á esta idea propongo que al artículo 3.º se añadan estos dos.

«Por tanto, es árbitro todo ciudadano de dar muerte inmediatamente al ex-infante don Miguel, luego que se haya apoderado de él en territorio portugués.

«El que prenda al ex-infante don Miguel, ó le entregue á la autoridad respectiva recibirá el premio de 10 cuentos de reis por una vez, pagados por el tesoro.» (Aprobacion en ambos lados de la cámara.)

Manifestó el señor Aguillar que estando fuera del salon cuando se votó sobre la totalidad del proyecto, pedia que constase en el acta que él lo aprobaba. Entrando despues en la cuestion espuso los motivos que tuvo el gobierno para expedir el decreto relativo á degradar al infante, y la opinion que entonces manifestó, quedando vencido en la cuestion, pero no convencido: apoyó la doctrina del artículo, rebatiendo las correcciones y adiciones que se habian presentado, porque á su entender eran redundantes, y porque el proyecto contenia todo lo que en ellas se expresaba: terminó diciendo que el artículo debia volver á la comision solo para que lo redactase con mas claridad.

Pidió el señor Jervis que se leyese la correccion presentada por el señor Silva; y hecho, dijo que no aprobaba la primera parte de ella, porque dejaba en duda si un amnistiado que se hallase en el punto á donde se debiese hacer el proceso podia ser presidente y aun vocal del consejo: hizo varias observaciones, manifestando por conclusion que inspirándole suma confianza el actual ministro de Guerra, no dudaba emplearia hombres decididos que á todo trance harian cumplir esta ley; pero que no convenia en que los vocales de los consejos de que se trataba en este artículo fuesen letrados.

El señor Acevedo presentó el artículo redactado de distinto modo y con algunas alteraciones: el señor Tavares Carballo se opuso á algunas de las adiciones, sosteniendo que los vocales de los consejos debian ser militares, y por ningun titulo letrados. El señor Soure aclaró ciertos puntos que le parecian dudosos: el señor Magalhaes presentó una adición: el señor Miranda aprobó el artículo como estaba en el proyecto, salva otra redaccion mas clara: el baron de Renduffe pidió se preguntase si el punto estaba suficientemente discutido.

El señor Tavares Carballo obtuvo permiso de la cámara é hizo algunas reflexiones contra la adición del señor Magalhaes.

El ministro de Marina, despues de manifestar que sentia no haber podido asistir á la discusion del proyecto en su totalidad, espuso el sentido en que estaba concebida la propuesta del gobierno respecto al ex-infante, y declaró que aprobaba en todas sus partes la propuesta de la comision, como ya habia tenido la honra de manifestar á la cámara, añadiendo que la mayor parte de las reflexiones que iba á hacer se referian al artículo 3; aunque se habian manifestado algunas por los señores diputados que habian hablado antes.

«Todavía estaba, prosiguió, en Santarem el ex-infante Don Miguel, cuando ya el Gobierno lo habia privado de todos sus honores y privilegios, embargando sus bienes y sujetándolo en todo á la ley comun de los mas rebeldes secuaces suyos, sin que las concesiones de Evora-Monte, ó la proteccion del tratado de la cuádrupla alianza le pudiese aprovechar si una vez faltaba á las promesas que habia hecho y á las condiciones estipuladas por él: promesas tan solemnes y categóricas, que al llegar yo al cuartel general establecido en las inmediaciones de Evora-Monte, las hice ratificar de puño y letra del ex-infante, que se obligó no solo á lo que ya habia prometido, sino ademas á no entrometerse directa ni indirectamente en nuestros negocios políticos, quedando por consiguiente sujeto á sufrir las consecuencias de cualquiera tentativa criminal, caso que tuviera la loca imprudencia de emprenderla.

«Si despues de esto no hubiesen cesado las circunstancias extraordinarias de la guerra; si la justicia militar no hubiese vuelto á su curso ordinario; si todavía estuviesen suspensas las garantías; en una palabra, si aun estuviese en vigor la ley marcial, no necesitaba el gobierno ninguna autorizacion especial para castigar al ex-infante D. Miguel y á sus secuaces, fuese cual fuese el modo, el lugar ó la forma en que intentase levantar el estandarte de la rebelion contra el gobierno legitimo de la Reina. Esta ley existe, Sr. presidente, fue dada en agosto de 1833; y algunas, aunque raras veces, ha sido aplicada con muy feliz resultado, habiendo sido la que mas respeto impuso á los rebeldes: se manda en ella que los paisanos, los eclesiásticos, los oficiales, los gefes de cuerpos no disciplinados, en una palabra, todos los individuos no regimientados que fuesen cogidos con las armas en la mano, sean inmediatamente juzgados por un consejo militar, convocado por cualquiera comandante de la fuerza que hubiese capturado al reo, y que se ejecute la sentencia sin pérdida de tiempo: es pues la revalidacion de esta ley, ú otra semejante, cual se halla en el proyecto de la comision ó en las adiciones y correcciones presentadas por los Sres. diputados, lo que yo pido á la Cámara en nombre del gobierno, ofreciendo como adición el decreto de que he hablado, para que á lo menos se haga referencia á él, porque no hay cosa mas incongruente que repetir leyes sobre un mismo objeto cuando se pueden aprovechar las que existen.

«Respecto á la otra condicion esencial de privar para siempre al ex-infante y á sus descendientes de todo derecho ó expectativa á la corona de Portugal, no tengo presente cuál fue mi opinion en el consejo en que se trató de este asunto, respecto á que fuese ó no cláusula expresa del decreto: mas la que hoy tengo y probablemente tendria entonces, es que este asunto es de tal trascendencia y magnitud, que solo se debe resolver por deliberacion verdaderamente nacional, tomada en ambas Cámaras, y confirmada por la sancion Real, no solo para imponer respeto á todos dentro y fuera del reino, sino para quitar á todos los sectarios de la usurpacion la esperanza de que jamas pueda esta resucitar en el suelo portugués.

«Pido, pues, que se tomen estas resoluciones, no tanto por lo que ellas son en sí mismas, cuanto por el efecto moral que han de producir para aterrar á los perversos, y prevenir á los incautos, y para que se vea que á pesar de la divergencia de opiniones que hay en esta Cámara sobre asuntos políticos; di-

vergencia en que los malvados tendrán mal fundada esperanza de triunfar por medio de la division, conste que hay un punto en que el gobierno, las Cámaras, el ejército y todos los ciudadanos honrados estan en perfecto acuerdo y union, cual es odio irreconciliable á D. Miguel, guerra eterna al sistema de absolutismo y á la tiranía que él representa. (Voces de todos los puntos de la Cámara: Apoyado! Apoyado!)

«Por lo demas, ¿qué se puede temer, Sr. Presidente, de un hombre que teniendo un ejército de 800 combatientes, regularmente disciplinados, contando con todos los recursos de un pais gobernado por empleados de su confianza y eleccion, y sin duda alguna adictos á sus intereses, lo perdió todo y no pudo sostenerse? Y este mismo hombre ¿será el que hoy á la cabeza de unos cuantos foragidos ha de venir á reconquistar lo que tan cobardemente perdió y abandonó? No, Sr. Presidente; aquellos valientes y generosos soldados, que no contando mas que con un punto en medio del Océano se reunieron en él para recuperar los demas puntos adyacentes, señoreándose con audacia é intrepidez poco vulgares de todo el archipiélago de las Azores, son todavía los mismos; aquellos hombres que sin recursos ni hipotecas obtuvieron empréstitos y fondos para aprontar una escuadra, transportes, armas y municiones; que en número diez veces menor que el de sus adversarios osaron desembarcar en las playas de Mindello; que batian á sus enemigos con denuedo; que reducidos despues á otro punto en el territorio portugués, sufrieron en él con heroica resignacion los horrores de la guerra, del hambre y de la peste, y saliendo atrevidos de aquel recinto vinieron á atacar al enemigo en otros campos, á quitarle la capital, y desalojarlo de todas sus posiciones, hasta aniquilarlo totalmente; de esos hombres, repito, existen todavía muchos, y con ellos los valientes que despues se les reunieron y participaron de sus fatigas y victorias, y todavía viven los generales que los condujeron al triunfo. ¿Qué puede esperar don Miguel?

«El ejército está y siempre ha estado organizado en pie de guerra, recibiendo sueldo, gratificacion ó etapa de campaña; se halla situado á lo largo de la frontera, y en puntos escogidos de antemano para repeler cualquiera agresion. Se han tomado, y se van á tomar todas las medidas de precaucion; mas contra los perturbadores internos llamo tambien la atencion de esta Cámara, á fin de que no se renueven los horrores de la guerra civil. El gobierno necesita, pues, que se le autorice para emplear medidas extraordinarias, tanto para evitar, como para castigar y reprimir prontamente cualquiera tentativa revolucionaria, porque desgraciadamente hay sin duda muchos perversos y malévolos, y bastantes incautos que solo con algunos escarmientos podrán desengañarse para siempre de sus criminales proyectos.

«Sr. presidente, nadie hace mas justicia que yo á mi ilustre amigo y colega el Sr. duque de Tercera: estoy segurísimo de que en los mandos no emplearé un solo hombre que no sea digno de confianza; por lo que toca al tiempo que yo fui ministro de Guerra, repito lo que por dos veces á lo menos he dicho ya en esta cámara, que nunca empleé oficial que no me fuese propuesto por el conducto regular; y si alguna vez me equivoqué, no fue por cierto culpa mia ni del estado mayor, ó de quien hacia sus veces, sino de la dificultad de conseguir noticias respecto de los oficiales que se presentaban; y aun creo que no hubo ejemplares de haber empleado á quien no lo mereciese; pues solo me acuerdo que habiendo sido propuesto un oficial para un empleo se rectificó el nombramiento en vista de las noticias que posteriormente se adquirieron. Repito, pues, que es preciso que el gobierno quede autorizado para poner en práctica la ley marcial contra el ex-infante y sus secuaces, sea ejecutándose el decreto del mes de agosto del año próximo pasado, sea poniendo en práctica los artículos 3.º y 4.º de la comision, sea en fin por medio de la proposicion del Sr. Magalhaes, de modo que en cualquier parte que se presenten sean vigorosa y prontamente reprimidos cualesquiera síntomas de rebelion, una vez que esta se declare.»

El Sr. Jervis dijo que no habia sido su ánimo ofender al Sr. ministro de Marina.

Hablaron ademas, ya presentando nuevas adiciones, ya sosteniendo las que habian hecho, los Sres. Silva Sanchez, Vasconcellos, Barjona, Aguiar y el ministro de Marina: la Cámara á propuesta del Sr. presidente declaró el punto suficientemente discutido.

Sobre el modo de votar hablaron varios diputados y el ministro de Marina, que presentó el decreto de que acababa de hablar para que sirviese de adición al artículo; el Sr. Leonel insistió en que el artículo y todas las adiciones y correcciones volviesen á la comision, para que en vista de todo lo redactase de nuevo; los Sres. Sousa, Miranda, Barjona y Leonel hablaron en favor de la opinion que habia manifestado el Sr. Vasconcellos: el Sr. Aguiar dijo, que no se oponia con tal que se votase por partes, porque era muy complexa la propuesta de dicho Sr. Vasconcellos, y podria haber quien votase por parte de ella, y por otra no. Asi se verificó, y quedó aprobada en todas sus partes, salva la redaccion y las adiciones. La del Sr. Aguillar fue retirada por su autor, y aunque la reprodujo el Sr. Leonel, no fue admitida por la Cámara.

La segunda adición propuesta por el Sr. Aguillar se reservó para despues de aprobado el artículo 6.º

Leido el artículo 4.º, hubo respecto á él alguna discusion, en la que tomaron parte muchos diputados; y declarado el punto suficientemente discutido, quedó el artículo aprobado con algunas enmiendas y adiciones.

El artículo 5.º se aprobó sin discusion; y el 6.º lo fue despues de alguna controversia, con algunas variaciones, y con las adiciones de los Sres. Barjona y Aguiar, siendo la de éste «que se conceda un premio de diez cuentos de reis al que se apodere del ex-infante.»

El Sr. Liberato hizo la siguiente proposicion, que fue unánimemente aprobada: «Propongo que para dar la mayor solemnidad á la exclusion del ex-infante D. Miguel del trono portugués, se firme esta resolucion por todos los individuos de la Cámara.»

El Sr. Jervis pidió que el Sr. ministro de Hacienda manifestase «si el tesoro tenia fondos con que pagar las cóngruas de los párrocos», pues á su entender, si las leyes no se habian de ejecutar, era mejor no hacerlas.

Contestó el ministro de Hacienda que por ahora habia medios para atender al pago de que se trataba; pero que resultando un déficit en las rentas del Estado, dentro de pocos dias presentaria á la Cámara los presupuestos de entradas y salidas,

y si tenia la fortuna de que se aprobasen los arbitrios que pensaba proponer, podria no solo cubrir el déficit, sino satisfacer las cóngruas de los párrocos.

Se trató despues de varios asuntos de poco interes, y el presidente levantó la sesion. (Gazeta do Governo.)

Noticias del reino.

TOLEDO 3 de noviembre.—En dos cartas que hemos recibido en este correo nos dicen en la primera: de resultados de las prisiones hechas en estos dias, han salido de aqui muy de tapadillas algunos jóvenes y otros sugetos; los unos se cree que pagados ya con 10 rs., que es la cuota que se habia dado en estos últimos tiempos á unos 300 de dentro y fuera de esta capital por via de enganche; con respecto á los segundos, van á poner el cuerpo á buen recaudo, y no puede dudarse que ya saben la clase de casas en que deben esconderse.

En la segunda carta dicen: Luego que llegó á noticia de cierto fraile capuchino la prision ó prisiones que se estaban haciendo se marchó (por supuesto sin permiso de su prelado), dejando en su celda una carta, en que poco mas ó menos dice: «Que el huir con prudencia es el verdadero honor de un ilustrado religioso, y ademas que tenia que separarse por los grandes castigos con que se les amagaba; que lo mejor de todo era no despedirse aun de sus mismos amigos para hacer su viaje con mas reposo, y en circunstancias tan agudas.»

Ayer se cogieron cinco facciosos armados, tres son desertores de la Guardia Real que estan presos, dos murieron en el campo.

Dicen que van á salir de aqui mas canónigos dentro de poco.

Parte oficial.

MADRID 10 DE NOVIEMBRE.

Real decreto.

Deseando fijar definitivamente la sucesion del mando en los dominios de Indias, sobre lo cual se han suscitado diferentes dudas, y penden en la actualidad de mi soberana resolucion varias consultas, y hallando íntimamente enlazada con este interesante punto el arreglo de la graduacion, sueldos y funciones de los subinspectores que existen en aquellas posesiones, cuyos gefes son los que estan naturalmente llamados á suceder en el mando á los capitanes generales, y á ser por consiguiente segundos cabos de dichas provincias: examinado todo en el consejo real por las secciones reunidas de guerra y de Indias; oido el consejo de gobierno, y conformándome con lo espuesto por el de ministros, he venido en decretar, á nombre de mi augusta Hija Doña Isabel II:

1.º En las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas habrá un gefe superior encargado de la subinspeccion de las tropas veteranas y de milicias que guarnecen aquellos dominios, bajo la inmediata dependencia de los respectivos capitanes generales, siguiendo en esta parte el mismo orden que se observa en el dia.

2.º Los subinspectores serán, cuando menos, de la clase de mariscal de campo en la isla de Cuba, y de la de brigadier en las de Puerto-Rico y Filipinas. El sueldo de estos destinos será en Cuba 60 duros, en Filipinos 50, y 40 en Puerto-Rico.

3.º Los subinspectores serán segundos cabos natos de aquellas provincias, si no se previniese otra cosa en un caso determinado y especial. Cuando recaiga el mando en ello quedan autorizados para delegar la firma de los asuntos correspondientes á la subinspeccion en el gefe que merezca confianza, el cual deberá tener al menos el grado de coronel.

4.º A falta del subinspector segundo cabo, reacaerá el mando militar, político y presidencia de la audiencia, en el gefe de mas graduacion que se halle con destino activo dentro del distrito de la capitania general, con tal que sea coronel vivo y efectivo, prefiriéndose entre sí por antigüedad rigurosa los que tengan un mismo grado.

5.º Si llegase el caso de no haber ningun coronel efectivo con las circunstancias que se prefijan en el artículo anterior, pasará el mando sin desmembracion alguna al regente de la audiencia, y en su defecto al oidor decano, siguiendo por antigüedad el mismo orden hasta llegar á los últimos ministros: concluida esta clase volverá el mando á los militares, los cuales sucederán en él con arreglo á ordenanza.

6.º Una instruccion especial arreglará las funciones de los subinspectores, conforme á lo que se previene en el artículo 1.º

Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda para su cumplimiento.—Está rubricado de la real mano.—En el Pardo á 2 de noviembre de 1834.—A. D. Antonio Remon Zarco del Valle.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

He dado cuenta á S. M. la Reina Gobernadora del expediente instruido acerca de si deberán ó no admitirse á liquidación los

cion los
ditos co
sentado
despu
de Espa
que de
vales y
bilitado
consolid
efecto,
hasta el
tiempo
hayan
dan co
con la d
sobre su
se de c
3.º Que
ditos co
por no l
nas en
de 1824
que con
presado
bilidad
dida por
digo á V
Dios gu
de 1834
cion de l

S. M.
teniente
fe del ej
daute ge
campo L

Desd
estranger
ganza qu
la de tal
horrorosa
los últim
mas que
ra anon
bitrieda
satelites
nato holl
de sus m
la validez
efectos de
á nombre
licidad de
gos de la
casion, p
dad nos
mes emi
nados de
to era en
evitable p
que donde
dente que
egoismo y
do hubiese
vencimien
blos, nad
las potenc
á los rep
1823 al s
lo influir
lacion de
truido. T
la infelici
gos de he
cimentar

Desde
hombres c
se y categ
ciones de
rable núm
con la má
fruto de u
proclama
la probada
mas impu
vastador.
que el au
maquinaci
mos de des
guardia du
Cristina al
no olvido
que nos op
hay ocasion
santísimas
que todaví
agradables
origen de

cion los vales reales consolidados y no consolidados, y los créditos contra el estado que por diferentes causas no han sido presentados en las épocas anteriormente prefijadas para ello; y S. M. despues de haber oído á la seccion de Hacienda del consejo real de España é Indias, y queriendo evitar los graves perjuicios que de no admitirse resultarían á los poseedores de dichos vales y créditos, se ha dignado resolver: 1.º Que sean rehabilitados todos los vales reales, así consolidados como no consolidados que en lo sucesivo fueren presentados para el efecto, aunque perdiendo los primeros los intereses vencidos hasta el día de su presentacion, por no haberla efectuado en tiempo oportuno. 2.º Que á fin de evitar el que los vales que hayan estado en juego por medio de endosos supuestos puedan causar una sorpresa al gobierno, se cuide de examinar con la debida escrupulosidad las solicitudes que se presenten sobre su rehabilitacion para conseguir en lo posible el que no se dé curso á vales que no sean de legítima pertenencia. 3.º Que tambien sean admitidos á liquidacion los demas créditos contra el estado que en el día se consideren caducados por no haber sido presentados en las correspondientes oficinas en el tiempo prefijado por real decreto de 4 de febrero de 1824. 4.º Que la admision de estos documentos se verifique con las mismas formalidades que se designaron en el espresado real decreto de 4 de febrero de 1824, dándose publicidad por medio de la gaceta á esta nueva gracia concedida por S. M. á los acreedores del estado. De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de octubre de 1834.—Toreno.—Sr. director de la comision de liquidacion de la deuda del estado.

S. M. se ha dignado conferir el virreinato de Navarra al teniente general D. Francisco Espoz y Mina, general en jefe del ejército de operaciones del Norte, y nombrar comandante general de las provincias Vascongadas al mariscal de campo D. José Carratalá.

Desde que la faccion liberticida apoyada por bayonetas extranjeras se vió en el caso de poder saciar la sed de venganza que la devoraba, su bárbaro fanatismo llegó á cegarla de tal modo que en nada reparó para llevar á cabo las horribles miras de ruina y de esterminio que sufrimos en los últimos diez años. El orden social no era á sus ojos mas que un freno intolerable, porque bastaba por sí solo para anonadar el imperio de los abusos y de la desoladora arbitrariedad, elementos sin los cuales no pueden existir los satélites del despotismo: y por esta razon fue su primer conato hollar los vínculos mas sagrados, destituir al hombre de sus mas preciosos derechos, y anular escandalosamente la validez de los contratos mas solemnes. Tales fueron los efectos del furibundo decreto de 1.º de octubre de 1823, que á nombre de un rey sinceramente deseoso de labrar la felicidad de sus súbditos, fraguaron y publicaron los enemigos de la patria; porque sin temor de incurrir en equivocacion, puede asegurarse que de cuantos actos de arbitrariedad nos ofrece la historia de la tiranía, ninguno se hallará mas eminentemente desorganizador y antisocial que los emanados de aquella detestable fabricacion. Su principal objeto era entronizar un despotismo brutal, y al efecto era inevitable proscribir de la sociedad toda idea de justicia, porque donde se respetan los principios de esta virtud es evidente que no pueden tener cabida las combinaciones del egoismo y del capricho. Nada importaba que el rey Fernando hubiese jurado la Constitucion en el año 20 por el convencimiento de que así era la voluntad general de sus pueblos, nada que este acto se hubiera reconocido por todas las potencias de Europa, nada lo ofrecido por el mismo rey á los representantes de la nacion en 30 de setiembre de 1823 al salir de la plaza de Cádiz, y nada en fin al cúmulo infinito de males que habia de acarrear á la patria la anulacion de todos los actos de un gobierno legal aun que destruido. Todo se aniquiló de una plumada, y los cadalsos, la infelicidad y la miseria fueron el galardón de tantos rasgos de heroismo con que esta desventurada nacion pensaba cimentar su independencia y bienandanza.

Desde aquel momento la calamidad fue universal, y los hombres de todos los partidos, cualquiera que fuese su clase y categoría, sufrieron en mayor ó menor grado las vejaciones de la mas opresora iniquidad, porque solo un miserable número de seres degradados, de ateístas disfrazados con la máscara de la hipocresía, fueron los que exaltados sobre las ruinas de la libertad y de las leyes recogian el fruto de un sistema de gobierno tan execrable, que mientras proclamaba al rey por señor absoluto de vidas y haciendas, la probidad y decoro de la dignidad Real era lo que con mas impudencia se sacrificaba al logro de su egoismo devastador. La magestad del trono para ellos no era otra cosa que el autómata con que se escudaban sus abominables maquinaciones. Volúmenes inmensos se llenarian si tratásemos de describir las atrocidades cometidas bajo esta salvaguardia durante la década ominosa; pero nuestra benéfica Cristina al restituirnos el imperio de la ley, exigió un eterno olvido de todo lo pasado, y nunca seremos nosotros los que nos opongamos á exigencia tan saludable. Sin embargo, hay ocasiones en que no es dado tratar de materias interesantísimas para conseguir la total eradicacion de los males que todavia nos agobian, sin tropezar con recuerdos tan desagradables, por la inevitable relacion que guardan con el origen de donde aquellos emanaron. Tal es por ejemplo, la

cuestion sobre bienes nacionales, cuestion del mayor interes, y de la cual es imposible hablar sin traer á la memoria la causa que la promueve, máxime cuando en la anulacion de su venta concarrieron circunstancias mucho mas arbitrarias y despóticas que en la abolicion de ningun otro acto del gobierno constitucional; porque no solo se arrebató á los compradores el derecho de propiedad tan legalmente adquirido, sino que, sin forma alguna de juicio, se les condenó á la pérdida de los capitales invertidos en su compra, y empleados en las mejoras hechas en las fincas, que generalmente se hallaban ruinosas y en el mayor estado de abandono. Pasma seguramente que llegase la obcecacion á tal grado en los que ordenaron despojo tan injusto é inaudito, que no previesen los deplorables efectos que irremediablemente debiera producir el arrojar á tantos capitalistas para restablecer en todo su auge y preponderancia á unos hombres enteramente separados de los intereses de la sociedad, y destinados, económicamente hablando, á consumir sin producir; pero todavia es mucho mas sorprendente que haya en el día personas que crean imposible la reposicion de los compradores en el goce de su propiedad porque, dicen, sería injusto despojar á los frailes de las fincas que el gobierno llamado absoluto les devolvió, y que por la misma razon poseen legalmente. Mucho pudiera decirse con respecto á la legalidad de semejante devolucion si nos fuera dado examinarla moralmente; mas nos limitaremos á analizar el asunto considerándolo por el lado de conveniencia pública, porque creemos que ofrece recursos bastantes para probar la no existencia de la imposibilidad que se supone.

El principal argumento que se presenta es que aun cuando se reconociese la justicia de los compradores para ser repuestos en la posesion de sus fincas, no podría verificarse esta sin señalar á los frailes una pension vitalicia que les asegurase la subsistencia, lo cual sería una nueva carga para el Estado. Convenimos en que el reintegro no puede hacerse de otro modo; pero no en que esta nueva carga sea tan considerable que al Estado le fuese absolutamente imposible soportarla: 1.º porque la pension que se les señale puede y debe reducirse á la congrua sustentacion prevenida por las leyes, en atencion á que el espíritu de todas las constituciones de las órdenes regulares es que sus individuos vivan en la pobreza, pasando la vida en austera penitencia, y no entregados al ocio y al regalo, como desgraciadamente está sucediendo: recórrase el título 26 del libro primero de la Novísima Recopilacion, y se verá terminantemente cuántas veces y desde cuan antiguo ha conocido el gobierno español la necesidad de reformar los frailes y reducirles á la antigua disciplina tan escandalosamente relajada: 2.º porque el señalamiento de la pension pudiera limitarse á los sacerdotes, escluyendo á los novicios, coristas, legos, &c. que no tuviesen voz pasiva en la comunidad: y 3.º porque la restitucion podría hacerse con la cláusula de que los compradores quedasen obligados á pagar al gobierno un tanto por ciento sobre el producto de las fincas restituidas para atender al pago de las pensiones de los frailes. Adoptando esta medida nos parece que la carga no sería de gran consideracion para el tesoro público, especialmente si se atiende á la circunstancia de que es una carga meramente temporal, y de cuyo importe irá reembolsándose progresivamente con incalculable ventaja, por los resultados económico-políticos que lleva consigo la devolucion de los bienes á poder de las personas que no viven solo para sí, sino para sí y para la sociedad.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 10 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y media.

El señor secretario Trueba leyó el acta de la sesion anterior, la cual fue aprobada con la enmienda hecha por el señor Chacon de que se declarase que quien hizo la propuesta para que el Estamento decidiese que se habia oído con particular agrado la comunicacion del general Mina, habia sido él, y no el señor ministro de Hacienda, pero si apoyada por este: y que se mencionase tambien que fue de voto de no hallarse suficientemente discutido el dictamen de la comision mista sobre el proyecto de ley de arreglo de la deuda extranjera. Otros señores Procuradores quisieron tambien que se consignase en el acta esta última declaracion, y fueles respondido por el señor presidente que así se haría.

El señor secretario Trueba dió cuenta de una esposicion de un comandante de la Milicia Urbana de un pueblo, dirigiendo al Estamento varias observaciones sobre esta institucion.

El Sr. Hubert fue de parecer de que no debía ser dirigida al Estamento.

El señor conde las Navas opinó por el contrario que era cosa singular que se quisiesen cerrar los ojos á la luz, y que debían aceptarse y agradecerse cuantas memorias se remitiesen al Estamento, que tendiesen á ilustrarle.

El Sr. Hubert dijo que este particular podia haber dirigido su instancia al gobierno, pues era contra reglamento el tomarla el Estamento en consideracion.

Pidió el señor presidente al señor Hubert que manifes-

tase en qué artículo del reglamento apoyaba su opinion.

Dijo el señor marques de Falces que en el artículo 130. Manifestó el señor presidente que deseaba que el Estamento resolviese si se concebía que el hacer observaciones relativas á un asunto sometido á su examen, fuese lo mismo que el hacer una peticion.

Contestó el Sr. Galiano que no tenia presente el texto literal del reglamento, pero que si creia que teníamos un gobierno representativo, y que en vez de poner nuevos embarazos para que la opinion pública llegase á los Procuradores, que no eran otra cosa sino agentes del pueblo, debían facilitar el camino.

El Sr. Domecq hizo ver que no podia negarse á ningun español el derecho de remitir su observacion al Estamento; que era práctica admitidísima el que cualquiera imprimiese y repartiese sus memorias en los cuerpos representativos: que el caso en cuestion solo podia considerarse con la diferencia de ser memoria manuscrita en vez de ser impresa. Finalmente, que el remitir esta clase de escritos como medio de ilustracion, no solo le parecia sencillo y natural, sino digno de agradecimiento.

Al señor marques de Torremegía no le pareció que fuese quebrantar el testó del artículo leído, el que se dirigiese al Estamento, no como peticion, queja ó reclamacion, sino como ilustracion en una materia en que hubiese de tratar semejantes memorias ó esposiciones, ni juzgó que hubiese inconveniente en remitirlas á las comisiones respectivas.

Jazgada la materia suficientemente discutida, se decidió que las observaciones mencionadas pasasen á la comision de Milicia Urbana.

El señor secretario Trueba continuó dando cuenta de un oficio de don Rafael Faustino Sanz, Procurador por Valladolid, manifestando que por una fuerte fluxion á la vista no ha podido aún dedicarse á reunir todos los documentos de su aptitud legal, pero que lo verificará inmediatamente que le sea posible, y los dirigirá al Estamento. Pasó á la comision de poderes.

De otro oficio del señor ministro de lo Interior, remitiendo copias de las Reales órdenes en que se funda el pago de algunas pensiones. Se mandaron á la comision del Interior.

De una esposicion de don Pedro Antonio García, subdelegado de rentas del partido de Velez-Málaga, proponiendo se abra una suscripcion voluntaria, en vez de contraer un empréstito, en todos los pueblos de la monarquía, de cuyo buen resultado juzga garante el patriotismo de los españoles. Se dirigió á la comision de Hacienda.

Prestó el juramento de ley, y tomó asiento don Francisco Javier del Rey, Procurador por Zaragoza.

El señor secretario Gonzalez leyó la proposicion siguiente, firmada por los señores conde de las Navas, Soler, Acuña, Isturiz, Galiano, Chacon, Gonzalez (don Antonio) y Trueba. "Pedimos al Estamento se declare que no se podrá pedir se tenga por discutida ninguna materia, peticion, ó proyecto de ley sin que hayan hablado á lo menos en ella tres señores Procuradores en pró, y tres en contra; en cuyo número no se comprenderán los señores ministros ni los individuos de las comisiones que hayan hablado con tal carácter."

Se hallaba presente el señor ministro de lo Interior, y poco despues entraron los de Hacienda y Estado.

El señor conde de las Navas, como uno de los autores de la proposicion, manifestó su utilidad, fundándola principalmente en la necesidad de que las materias estuviesen perfectamente dilucidadas antes de ser puestas á votacion, para que nunca puedan reconvenir á los señores Procuradores sus comitentes de no haber procedido con todo tino y circunspeccion.

Se votó si se tomaba en consideracion esta propuesta, y se decidió la afirmativa.

En consecuencia se pasó inmediatamente á su discusion.

El Sr. Ferrer la apoyó esponiendo que era medida que habia sido adoptada en las pasadas Cortes para evitar resoluciones precipitadas; y dijo ademas que la proposicion era útil hasta para evitar que una mayoría cualquiera pudiese valerse perjudicialmente de su dominio, en atencion á lo cual, y á ser por lo mismo una idea contraria á todo espíritu de partido, esperaba que los mismos señores secretarios del Despacho se conformarian con la proposicion.

El señor ministro de lo Interior habló sin embargo en contra de ella, siendo su principal razon la de ser opuesta al reglamento, y no poderse adoptar por lo mismo hasta que S. M. sancionase la peticion hecha para que los señores Procuradores puedan hacer en dicho reglamento las variaciones que estimen oportunas.

El Sr. presidente manifestó desear que el referido señor ministro citase el artículo del reglamento á que se oponia la proposicion; á lo que éste contestó que no podia fijar el artículo; pero que bastaba que el reglamento no limitase el número de las personas que podían hablar, para que se preguntase si un asunto estaba suficientemente discutido, y la proposicion fijase el número sin cuya existencia no podria verificarse esa pregunta, para que realmente tuviese lugar la variacion.

Se leyeron para aclarar la cuestion los artículos 65 y 66 del reglamento: este por voluntad del señor presidente; el anterior á peticion del señor Gonzalez.

Se leyeron tambien en consecuencia de reclamacion hecha por el señor Rivaherrera, los artículos 129, 130 y 131 que se hallan en el título, del modo de ejercer el derecho de peticion.

Pidió el señor presidente al citado señor Procurador manifestase con qué objeto habia pedido la lectura de dichos artículos; y respondió que porque no podia hacerse peticion

alguna sin ser firmada por doce señores Procuradores, &c., pues que al fin la decision de esta propuesta importaba otro tanto que la de una ley, pues era con efecto una ley reguladora. Insistió el señor presidente en que entendida de ese modo la proposicion se pondria el Estamento en contradiccion con otras decisiones de que apuntó algunos ejemplos, y entre ellos la del modo de reemplazar los empleos vacantes del Estamento; á esto replicó el señor Rivaherrera que era cosa de diferente naturaleza, por cuanto pertenecia al gobierno interior del mismo, siendo así que de lo que se trataba era de una ley que habia de servir de régimen, no solo para un caso particular, sino para cuantos ocurriesen relativos á las discusiones del Estamento.

Reforzó el señor conde de Toreno este argumento diciendo que habia grande diferencia de una decision tomada para casos particulares, ó de una medida general como la que se intentaba establecer. Que en el primer caso bastaban las facultades que tenia el Estamento, pero en el segundo era necesario que siguiese los trámites de cualquiera otra peticion.

El señor marques de Someruelos se opuso á la proposicion, ya porque juzgó que el obligar á que hablasen tantos ó cuantos Procuradores, era coartar la libertad que debe haber en las discusiones, ya porque calculó que en los proyectos de ley de grande número de artículos, serian dichas discusiones interminables, si en cada uno de ellos hubiesen de hablar seis Procuradores, ademas de poderlo hacer un individuo de la comision, y los secretarios del despacho.

El Sr. Sanchez Toscano reclamó el orden diciendo, que habian hablado varios señores en contra de la propuesta, y solo uno en favor.

El Sr. Domecq no consideró el asunto de tanta importancia como parecia indicar la oposicion que se le hacia: juzgó que el Estamento podria resolverle por sí, hallándose en la misma linea que otras decisiones que habia tomado: no reputó que se hiciese variacion en el reglamento, pues aunque este dice que se ha de votar en estando la materia suficientemente discutida, no espresa cuando ha llegado el caso de estarlo, y que sin que este se fije, así como podria procederse con demasiada precipitacion, podrian tambien, acaso de intento, hacerse interminables las cuestiones; recordando con este motivo que en el senado de Roma no se podian tomar resoluciones por la noche, y que en una ocasion Caton se puso á hablar, y estuvo hablando horas y horas hasta que anocheció: terminó diciendo, que lo que le movia principalmente á aprobar la peticion, ademas de la utilidad que en ella hallaba, era el no percibir que tuviese inconveniente.

El señor marques de Villagarcía estimó la proposicion contraria al Estatuto, por prevenir éste que desechado un asunto en una legislatura, no se pueda volver á tomar en consideracion hasta otra, y que el presente se hallaba en ese caso, por haber ya declarado el Estamento que no tiene facultades para hacerse por sí el reglamento, en el hecho de haber pedido á S. M. que se las concediese para variarle.

El Sr. Palarea entre varias razones dió como principal la de que en semejantes materias debia atenderse mas bien á la práctica que á la teoria: que la práctica estaba á favor de la propuesta, pues en las pasadas Cortes, despues de haber decorrido bastantes años sin haber puesto en uso dicha medida, la tuvieron que adoptar como muy conveniente en el año de 1821: que ademas era evidente á todas luces la utilidad de la proposicion, como que tendia al mayor acierto en las discusiones.

El Sr. Vega y Rio consideró el objeto de la proposicion materia perteneciente al gobierno, y no de las atribuciones del Estamento, y estuvo muy mal con que se creyese tal la estupidez de los señores Procuradores, que hubiesen de pricicar que seis personas, sin contar el individuo de la comision y señores ministros, tomasen parte en la discusion para ponerse al corriente del negocio de que se tratase: por consiguiente desaprobó la referida propuesta.

El Sr. Galiano, como uno de los firmantes, manifestó que él y sus compañeros habian modificado la propuesta.

El señor presidente dijo que en ese caso no continuaria la discusion sobre la primera proposicion presentada, y permitió se leyese la prometida modificacion, lo que hizo el señor secretario Gonzalez. Es como sigue: "Pedimos al Estamento declare que no se podrá pedir se tenga por discutida ninguna materia ó proyecto de ley, sin haber hablado en ella tres Procuradores en pró y tres en contra, si los hubiere inscritos á ese fin."

El Sr. Lasanta apoyó la proposicion, fundándose en que cuando el Estamento ha encontrado un vacío en el reglamento ha tratado de llenarlo de algun modo, y ese era el caso de que se trataba; y en que la proposicion tiende á debilitar el poder de la mayoría, para que esta no oprima á la minoría que es el objeto principal de todos los reglamentos.

El Sr. Ochoa se opuso á ella, diciendo que bajo cualquier aspecto que se mire, es una alteracion del reglamento.

to; y el hacerla pertenece á la misma autoridad que hizo aquel; que cuando el Estamento ha decidido sobre cosas que echaba de menos en el reglamento, ha sido para salir de algun caso urgente, y este no lo era; que si en el número de los seis se han de incluir los de la comision y los ministros, los demas Procuradores, vendrán á hacer el papel de niños que hayan de aprender oyendo á los otros; y que si los individuos de una comision se conviniesen con el gobierno en no dar sino razones débiles, y no dejar hablar á nadie, no habria verdadera discusion, y se decidiria lo que quisiese el ministerio.

El Sr. Alcalá Galiano sostuvo la propuesta, fundándose en las reflexiones siguientes: primera, que no hay la dilacion que se ha supuesto, pues no se dice que sobre todos los artículos hayan de hablar seis individuos, sino que cuando por su importancia haya mas de seis que tengan pedida la palabra, no se declare discutido sin que haya hablado aquel número: segunda, que si el señor Vega y Rio tiene la facilidad de venir al Estamento tan persuadido de las materias, que no necesita oír razones en pro ni en contra, no sucede lo mismo á los demas que creen preciso ilustrarse por ese medio: tercera, que el señor Ochoa habia impugnado la práctica seguida hasta aquí, pues ahora se estaba mas espuesto al mal que temia como sucedió en la sesion anterior: cuarta, que en las comisiones estaban repartidos casi todos los señores Procuradores, y por lo mismo no era de temer la coalicion con el gobierno, que habia indicado el mismo señor Ochoa: y quinta, que debia tenerse presente que una de las causas que habian precipitado la ruina de la monarquia francesa fue el furor con que en la asamblea de los trescientos se gritaba sin cesar la *cloture* ahogando la voz de todos los diputados de la minoría que no pudiendo sonar en aquel recinto, resonaron fuera de él por toda Francia, y produjeron las consecuencias que son bien sabidas.

El señor Lopez del Baño habló en contra diciendo: 1.º que esta proposicion tiene el mismo inconveniente que trata de evitar, pues queriendo impedir la precipitacion en las resoluciones, se quiere que se decida en el mismo momento de presentada; y 2.º que es contraria al artículo 31 del Estatuto Real y no se sigue con ella el camino establecido por la ley.

El señor conde de las Navas para sostener la proposicion, presentó algunas observaciones, á saber, 1.ª que la proposicion es el único escudo con que se puede defender la independencia de todos los Procuradores, pues evita el influjo pernicioso de una mayoría bien ó mal entendida; 2.ª que si la discusion cansa la paciencia de los señores Procuradores, estos deben aguantarlo, pues esa es la obligacion que les imponieren sus comitentes; 3.ª que esta debe considerarse como una medida propia del reglamento que pudiera llamarse particular del Estamento, respecto al modo de terminar sus discusiones; 4.ª que no tratándose de hacer ni de reformar ninguna ley, no se falta al Estatuto Real, y es propio del resorte del Estamento, y no del gobierno, como suponía el señor Vega y Rio; 5.ª que aunque la controversia se estableciese con la mayor latitud, no resultaria confusion, pues esa nace en las cuestiones escolásticas, pero no en las materias que se tratan en un congreso; y 6.ª que esta proposicion seguia el camino que habia establecido la práctica constante del Estamento, donde todas las proposiciones se han discutido y votado luego que aquel ha declarado que las toma en consideracion.

Se decidió que el asunto estaba suficientemente discutido, y la proposicion fue desaprobada por 71 votos contra 51.

Se pasó luego á la orden del día, y los señores secretarios Trueba y Belda leyeron el proyecto de ley presentado por el gobierno sobre organizacion de la Milicia Urbana, y el dictamen de la comision que le ha examinado.

Siendo las tres de la tarde, cuando se terminó dicha lectura, dijo el señor presidente que mañana á las diez se reuniría el Estamento para su discusion, y cerró la sesion de este dia.

TRIBUNALES.

Segun anunciamos en nuestro núm. 118, se dió principio ayer en la sala del crimen de la real audiencia de esta capital á la vista de la causa formada contra don Manuel Saez de Velasco, por conspirador contra el gobierno de la Reina y la libertad, y contra doña Maria del Carmen Rodriguez, por cómplice y ocultadora de aquel. A las nueve y media de la mañana se hallaba ya en los corredores del tribunal un piquete del hermoso cuerpo de salvaguardias, compuesto de un sargento, un cabo y 8 soldados. La vista se empezó á las diez y media de la mañana, hallándose formando audiencia los señores don Fermín Gil de Linares, gobernador, don Juan Modesto de la Mota, don José Francisco Valdés y Posada, don Joaquin de la Escalera, y don Julian Sojo. Hecha por el relator don Pedro Jo-

sé Pinazo una minuciosa y detenida relacion del resultado de la causa, se suspendió la vista á la una menos cuarto de la tarde para continuarla hoy, en que debe hacer la defensa de Saez de Velasco el doctor don José del Valle y Refart, y la de doña Maria del Carmen el licenciado don Roque Reñaga, debiendo sostener la acusacion que dejó hecha el señor fiscal don Laureano de Jado su sucesor el señor don Pedro Jimenez Navarro, cuyos discursos ofrecemos extraer á nuestros lectores en nuestro número de mañana. Por lo que respecta al proceso, nada sustancial tenemos que añadir á lo que dijimos antes de ayer, sino que la prueba practicada por Saez de Velasco es del todo insignificante, y en algunos hechos *contra producentem*.

LA BARCA DE SIMON.

Romance inédito de uno de nuestros mas esclarecidos poetas.

Tuvo Simon una barca

No mas que de pescador,

Y no mas que como barca,

A sus hijos la dejó;

Pero ellos tanto pescaron

E hicieron tanto doblon,

Que ya tuvieron á menos,

No mander barco mayor.

La barca pasó á Jabeque,

De aquí á fragata pasó,

Luego á navio de guerra,

Y atronó con su cañon....

Pero viejo y roto el casco,

De tormentas que sufrió

Se está pudriendo en el Puerto....

¡Lo que va de ayer á hoy!

Mil veces lo han carenado,

Yo creo fuera mejor

Volver atras y quedarnos

Con la barca de Simon.

PLAZA DE TOROS.

Aficion se necesita por cierto á los toros para estarse dos horas largas á pie quieto á la intemperie en estacion como la presente: así es que la entrada de esta tarde apenas habrá cubierto los gastos, y nosotros aconsejamos á la Junta de Hospitales que, mirando por los fondos del piadoso establecimiento, desista ya del empeño de dar funciones que la época repugna y el público desdena. Los toros de esta tarde, que corridos en el verano hubieran divertido á los aficionados, no han dado juego para ninguna clase de suertes: por cuya razon ni han lucido los picadores, á pesar de haber trabajado bien, ni los banderilleros han podido meter buenos pares, estando los espadas en una continua exposicion á la muerte de sus toros: verdad es que no todos han tenido igual mérito, pues hemos visto con harto sentimiento puestos nuevamente en práctica los pasa-toros, las medias vueltas, el abandono de la moleta y el salto precipitado al olivo, que la venida de Montes á nuestra plaza hizo desaparecer totalmente, restableciendo la finura y seguridad en las suertes inventadas por los Cándidos, Romero, Costillares y Pepe-Illó.

BOLSA DE MADRID del 10 de noviembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52 1/2	"	52 1/2 53 1/4	1 1/4	6.020,000
Id. del 5.....	59	"	59 60 112 6 1/4		1.690,000
Inscri. del 4...	"	"	y 61 1/4		
Id. del 5.....	"	"	20 19 7 18 19		2.512,191
Vales no cons.	"	"	19 112 19 518		85,000
Deuda c. d. 5.	"	"	11 11 1/4 318	1/2	9.471,000
Deuda sin int.	"	"	11 11 1/4 318	1/2	9.471,000

Cambios. -- Londres 38 5/8 á 31/4; París 16 5/6; Alicante 31/4 b; Barcelona á ps. fuertes 11/4 b; Bilbao par; Cadiz 1 1/4 b; Coruña 31/4 d; Granada 31/4 d; Málaga 31/4 b; Santander 1 1/4 b; Santiago 1 d; Sevilla 1/4 b; Valencia 1/2 b; Zaragoza 31/4 d. Descuento de le ras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche. Siendo éste el penúltimo dia en que ha de cantar en estos teatros la señora Grisi, se ejecutará por última vez I Capuleti et I Montechi, ópera trágica.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche. El Viejo y la Niña, comedia 3 actos de Moratin; dando fin con Retascon, Barbero y Comadron.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; B. nedicto, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riera, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Balmart, Girona; Lofito, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratala, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Llerda; Puig, Lugo; Angelen, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdader, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.